

Reflexiones en torno a los chocho, nonoualca o popoloca: su definición

Creemos que los datos acerca del pueblo llamado Popoloca han sido tomados como una verdad absoluta, cuando esa no fue la intención de Klaus Jäcklein, el autor más reconocido sobre el tema. Aquí presentamos otra opinión basada en la información escrita por fray Bernardino de Sahagún, Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff principalmente.

El vocablo popoloca fue usado desde el siglo XII cuando los nonoualca chichimeca arribaron a la región en la que los estados de Veracruz, Oaxaca y Puebla se unen. Consideramos que este grupo estaba retornando a su lugar de origen, a una locación previamente habitada por los llamados olmeca uixtotin nonoualca y mixteca.

En cambio, la palabra chocho, posiblemente fue utilizada desde que la población de Cholula abandonó esta ciudad alrededor del siglo VII. Así, los chocho están relacionados con esos habitantes caracterizados como fugitivos. También opinamos que están conectados más con los grupos que vivían en Teotihuacan y aunque ellos eran también olmeca uixtotin, probablemente estaban más próximos a la Mixteca o relacionados con ese grupo.

Como sea, el uso de los términos fue dado de forma despectiva por los mexica y sus aliados. En consecuencia, sugerimos el empleo de nonoualca chichimeca para referirnos a los popoloca, y en el caso de los chocho podríamos aplicar el de nonoualca u olmeca uixtotin. Los vocablos popoloca y chocho los podríamos utilizar sólo en la identificación lingüística.

Partiendo del hecho que chocho, nonoualca y popoloca son términos que se han utilizado para definir grupos poblacionales para un tiempo y una región determinada —principalmente desde el Posclásico hasta la fecha, y al sureste del estado de Puebla—, consideramos necesario hacer algunas reflexiones sobre ellos, con el objetivo de determinar su correcta utilización. A pesar de la confusión manifiesta en la definición de los términos, los arqueólogos han adoptado estos nombres para asociar los vestigios encontrados en estos territorios como pertenecientes al grupo popoloca.

Este trabajo forma parte de una investigación arqueológica encabezada por Noemí Castillo en el sur del estado de Puebla; surgió de especulaciones, en su acepción correcta como un examen y no como simples hipótesis no comprobables, de los materiales recopilados en dicho proyecto. Pretende contribuir al conocimiento de los pueblos de esta región del país aportando evidencias sobre su desarrollo histórico, en tanto se definen con más precisión sus elementos.

Antecedentes

En su trabajo “Apuntes sobre la historia prehispánica de los popolocas de Puebla” (1979), Klaus J. Jäcklein quiso, de acuerdo con sus propias palabras,

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. alacran@att.net.mx

hacer una contribución para reconstruir la historia de ese pueblo. Pero los resultados de sus estudios se convirtieron más en una verdad reiterada acerca de lo llamado popoloca, que en la ayuda motivadora de un texto de consulta. Veamos algunas de sus aseveraciones.

Jäcklein (*op. cit.*) atribuye las muchas dudas existentes sobre los popolocas básicamente a dos factores principales: *a)* a los “aztecas”, porque durante la consolidación y expansión de su imperio llamaron “popolocas” a muchos grupos “no-nahuas” que no tenían nada, o más bien dicho, muy poco de común entre sí y *b)* a los “mexicanistas o mesoamericanistas”, porque utilizaron esta palabra sin discutir su significado y extensión real. Este autor dice:

De esta manera en las diversas épocas de la ciencia mexicanista se englobaron bajo el nombre de “popoloca” a los siguientes grupos étnicos: -Pinomes de Tlaxcala -Pupulucas de Guatemala -Chuchones de Guatemala -Popolocas de Puebla -Chochos de Puebla -Popolucas de Veracruz -Chochos de Veracruz -Chochos de Oaxaca -Chuchones de Oaxaca -Tecos de Michoacán -Chuchones de Chiapas -Yopes de Guerrero -Tlapanecos de Guerrero -Tenimes de Guerrero -Chinquimes de Guerrero -Tecoquines o Tecoxines de Jalisco.

Esta problemática, presenta ciertas particularidades:

En algunos casos se describe al mismo grupo étnico unas veces como chocho y otras veces como popoloca. No existen criterios fijos en los cuales se pueda uno basar para poder discernir cuál de los dos términos es aplicable objetivamente en cada caso. Parece ser que en la ciencia mexicanista antigua ambos términos eran utilizados en forma indiscriminada. Tampoco es conocido en qué criterios se fundamentaron los aztecas para definir a los diferentes grupos no-nahuas, una vez como popolocas y otra vez como chochos (*ibidem*: 194-196).

Así, de acuerdo con Jäcklein (*ibidem*: 196), varios autores utilizan los términos para designar una población, desde su traducción original, “extranjera”, hasta los usados como sinónimos de “bárbara”, “inhábil y tosca”, además del estado degenerado en que se encontraba. El autor mismo observa:

En la actualidad diferenciamos entre los popolocas de Puebla y los popolucas de Veracruz. Además consideramos como 2 grupos distintos a los chochos de Oaxaca y a los popolocas de Puebla, si bien desde un punto de vista cultural y lingüístico ambos pueblos estaban estrechamente relacionados. El motivo por el cual se tomó esta decisión aparentemente indiscriminada hay que buscarlo en el hecho de que los 3 grupos se concentraron en las zonas distintas, según se desprende de las líneas anteriores (Veracruz, Oaxaca, Puebla) (*ibidem*).

Prosigue Jäcklein:

Un dato que condujo sin lugar a dudas, en forma inexorable a los mexicanistas hacia la confusión, fue el parentesco tanto cultural como lingüístico, así como la estrecha relación que unió a los grupos de los popolocas de Puebla con los chochos de Oaxaca.

Ello trajo consigo que éstos fueran nombrados con frecuencia como popolocas y que aquéllos lo fueran como chochos...

La cuestión se complicó aún más porque los chochos de Oaxaca nombraron a su lengua popoloca, mientras que algunos popolocas de Puebla nombraban a su propia habla chocho. Cabe señalar que otros popolocas de Puebla consideraban la palabra “chocho” como una palabra utilizada para reñir (*ibidem*: 197).

Asimismo, de acuerdo con este autor, en la literatura se puede encontrar a los popolocas bajo las siguientes denominaciones: popoloco, popoloque, popoloca, popoluca, populaca, pupulaca, popoloca, pocpolocha, poloca, poloque, poluca y puluca. También, indica que los popolocas de San Felipe Otlaltepec, Puebla, se definen como: popolopo, pocoloco, pocoloca, papocalo, popacola, cocacola, poloco y polaca. Determinando: “El origen de estos diversos nombres hay que buscarlo en el hecho vergonzoso para ellos de que dominan poco la lengua nacional mexicana” (*idem*). Señalando, “en su propio idioma dicen ellos *ngiva*” (*ibidem*, nota 49).

Aquí Jäcklein proporciona la máxima definitoria, repetida por muchos autores:

Además piensan que la palabra “popoloca” viene del español. En la literatura se conoce a los chochos bajo las siguientes variantes: -chocho, -chochón, -chuchón, -hochón, -chocholteca, -chochol, -chono, -chucho.

No cabe duda alguna que la confusión terminológica a que dio lugar la mal utilización de las palabras “chocho” y “popoloca” no tenía por qué haberse producido, por lo menos en forma tan radical, en la literatura científica, si se hubiera sabido: primero, que la palabra “chocho” fue introducida por los españoles (*ibidem*: 197-198).

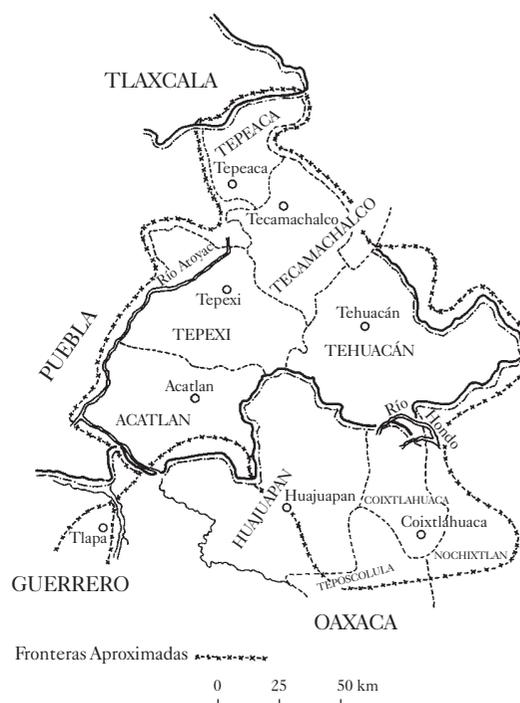
Para continuar esa argumentación, retomo una de sus notas:

Esta palabra española tiene las siguientes significaciones: a) chocho= “el que sabe poco y es como niño de teta” (Covarrubias, 1943: 438). b) = “desmemorizado, imbécil, inhábil, incapaz” (Domínguez, 1878: 529). c) = “se aplica a la persona decrepita, caduca, que por senectud le ha fallado la memoria y tiene perturbada la razón” (Corominas, 1954: 76). En lengua portuguesa tiene el significado siguiente: d) = “homen velho, debil, de forcas quebradas” (Corominas, 1954: 76). En la lengua nacional mexicana significa: e) = “nombre vulgar de varias plantas indígenas”. “Nombre con que también se conoce, en la etnografía mejicana, el popoloca o popoloco, dialecto autóctono de Oajaca. Y los popolocas mismos o indígenas de esta tribu”. “vulva de la hembra”, “árbol corpulento”, “nombre de un dulce”, “el puerco” (Santamaría, 1959: 413-414). En la lengua azteca la palabra “chocholoqui” quiere decir: f) = “tonto, o sin juyzio” (Molina, 1880: 21) (*ibidem*: 198, nota 58).

Termina esta anotación y continúa su escrito como sigue:

...segundo, que fueron ellos los que generalizaron la interpretación de la palabra “chocho” hasta un punto tal que ésta se llegó a conjugar con la interpretación que, por su parte, daban los aztecas de la palabra “popoloca”, y tercero, que ambas denominaciones eran inicialmente utilizadas en sentido despectivo para definir la individualidad extranjera; pero más tarde, y tras contactos más intensos, se generalizó su uso abarcando a todo el grupo. El porqué una vez fuera preferida la utilización de la terminología azteca y el porqué otra vez, por el contrario, fuera preferida la utilización de la terminología española, no está claro ni conocido. No obstante cabe deducir que el término “popoloca” se mantuvo en los grupos que fueron conquistados por los aztecas, mientras que el término “chocho” se impuso en aquellos grupos o contingentes minoritarios

que cultural y lingüísticamente estuvieron relacionados con aquéllos grupos cuya conquista fue iniciada por los aztecas y completada por los españoles. Para los españoles todos los indios eran potencialmente chochos. El por nosotros llamado contingente minoritario popoloca, comprende aquí también a los chochos de Oaxaca que radicaban al sur de los anteriores en el norte de Oaxaca, y quienes en el siglo XII d.C. se diferenciaron lingüísticamente de los popolocas (*ibidem*: 198) (fig. 1).



● Fig. 1. La región popoloca en el momento de la Conquista española (según Nicolás León). Tomado de Jáecklein, 1979: 195.

Otra interpretación

En general, ésa es la percepción dominante del conocimiento histórico acerca de los popoloca, retomada así aun por autores recientes (Gámez, 2003), y de la cual debemos hacer algunas aclaraciones. Aunque los datos parecieran conducir realmente a una confusión, ante las muchas dudas externadas por Jáecklein, quizá sólo nos estén mostrando todo lo contrario. Somos los investigadores quienes nos hemos confundido con los testimonios.

Es en las citas anteriores donde se debe asentar lo siguiente, para empezar a disentir con el autor. Aunque Jäecklein afirma lo “muy poco en común” que tenían estos grupos “entre sí”, basta mencionar la advertencia del mismo autor precisamente de su pertenencia a pueblos no-nahuas. Después, pese a lo desorganizado en la presentación del listado inicial del nombre de las etnias, estos grupos como tales, observándolos espacialmente, mostrarían una ubicación geográfica real; correspondiente a un territorio determinado, con características, sino exactamente iguales, sí muy parecidas; algunas hasta en estrecha unión, como las de Tlaxcala, Puebla, Guerrero, Oaxaca y Veracruz. Las razones meramente geográficas, además, involucrarían un factor social histórico por contemplar más adelante.

Por otra parte, resultaría curioso que los mexica, siendo individuos acostumbrados a vivir en el urbanismo de un sistema lacustre, con acceso a una extensa variedad de alimentos, comodidades, y gozando de un pleno desarrollo de su sociedad, no fuesen quienes llamasen precisamente a estos pueblos como “bárbaros”. Con esto en mente, sería entendible entonces su apreciación de aquellas poblaciones, no hablantes de la lengua oficial y habitantes de regiones tan escabrosas y de difícil acceso, como extranjeros “toscos” y “atrasados”. Quizá, quienes no hayan caminado entre las sierras de la región popoloca no lo entiendan; pero, es esa vida en la región montañosa, entre las barrancas, la que los define.

Acaso el compartir una región geográfica, una cultura y una lengua no sean en principio una razón para considerarlos como pueblos con una conexión, pero... hay que agradecer a Jäecklein que por lo menos estime a los “chochos de Oaxaca” y a los “popolocas de Puebla” con una estrecha relación y que tal vez su separación se debió prácticamente a decisiones de índole metodológico o meramente político.

Pero, pasemos a tratar de dar sustento a esta otra interpretación.

La opinión de fray Bernardino de Sahagún

De acuerdo con los datos mostrados en los antecedentes, pareciera tratarse de darle muy poca credibilidad a la información recopilada por fray Bernardino de Sahagún. Para él, los grupos étnicos y sus espacios territoriales estaban lo suficientemente claros como para no confundirse. Así, en su *Historia General de las Cosas de Nueva España*, en el libro X, Cap. XXIX, intitulado: “Que trata de todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar”, empieza a mencionarlos. Curiosamente inicia con los toltecas, aquellos primeros pobladores de las partes que llaman tierras de México, o tierras de chichimeca, y anota: “Estos dichos *toltecas* todos se nombraban *chichimecas*” (*op. cit.*: 595-598). Los cuales, dice, son los mismos que siguiendo a Quetzalcóatl se fueron del pueblo de Tulla a la región llamada Tlapallan. Mantengamos esto en mente.

De los chichimecas hace distinción en tres géneros: los “otomíes”, los “tamime” y los “teochichimecas o zacachichimecas”. Ahora bien, Sahagún de esos grupos (*ibidem*, 2, 40: 601) también hace una aclaración:

De estos *chichimecas* unos había que se decían *nahuachichimecas*, llamándose de *nahuas* y de *chichimecas*, porque hablaban algo la lengua de los *nahuas*, o mexicanos, y la suya propia *chichimeca*. Otros había que se decían *otonchichimecas*, los cuales tenían este nombre de *otomíes* y *chichimecas*, porque hablaban la lengua suya y la *otomí*. Otros había que se llamaban *cuestecachichimecas*, porque hablaban la lengua *chichimeca* y *cuesteca*.

Los nahua chichimeca: hablaban la lengua mexicana, aunque no la hablaban ni pronunciaban tan clara como los perfectos mexicanos;... y decían ser de la generación de los *toltecas* que quedaron cuando los demás *toltecas* salieron de su pueblo y se despoblaron, que fue en tiempo cuando el dicho *Quetzalcóatl* se fue a la región de *Tlapallan* (*idem*). Información también a retener en mente.

Los “otomíes”, pese a señalar que no carecían de “policía” (*idem*, 4, 46: 602), es decir, urbanidad, Sahagún, los consideraba torpes, toscos e inhábiles (*ibidem*, 5, 56: 603). Aunque, como ya se dijo, estaban contemplados dentro de los chichimeca.

Asimismo, quizá por hablar algunos de ellos la lengua mexicana, introduce a los matlatzincas u honderos, también conocidos como quaquata o toluca. E incluye a los ocuiltecas y a los mazaoques o mazauques, quienes habitaban la comarca de *Toluca* (*ibidem*, 7, 76: 606).

También de lengua diferente, Sahagún menciona a los totonaques quienes: “están poblados a la parte del norte, y estos se dicen ser *guastecas*” (*ibidem*, 7, 78: 606).

Al hablar de los cuextecas, toueyome y panteca o panoteca el mismo fraile escribe:

El nombre de todos estos tórnase de la provincia que llaman *Cuextlan*, donde los que están poblados se llaman *cuexteca*, si son muchos, y si uno *cuextecatl*; y por otro nombre *toueyome* cuando son muchos, y cuando uno, *toueyo*, el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban *panteca* o *panoteca*, que quiere decir hombres del lugar pasadero, los cuales fueron así llamados porque viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama *Pantlan* o *Panotlan*, cuasi *Panoayan*, que quiere decir lugar por donde pasan, que es a orillas o riberas de la mar; y dicen que la causa porque le pusieron el nombre de *Panoayan* es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar a esta tierra de México,... llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron a aquella mar; y por llegar allí, y pasar de allí le pusieron nombre de *Pantlan*, y de antes le llamaban *Panotlan*, casi *Panoayan*, que quiere decir, como ya está dicho, lugar de donde pasan por la mar (*ibidem*, 8, 83: 607).

Al indagar más sobre *Pantlan*, *Panotlan* o *Panoayan*, Sahagún señala:

Y en este lugar hacen grandes calores, y se dan muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan,... y otras muchas frutas admirables, y las batatas. Hay también todo género de algodón, y árboles de flores o rosas por lo cual le llaman *Tonacatlal-*

pan, lugar de bastimentos, y por otro nombre *Xochitlalpan*, lugar de rosas (*ibidem*, 8, 84: 607).

Haciendo un gran paréntesis, bien se podría recordar la etimología de los famosos “totonacos”, quienes serían los habitantes de la región de los muchos “bastimentos”, en la actual costa del Golfo, en la parte del norte. Pues refiriéndose a los tlahuica, Sahagún menciona: “Y están poblados hacia el mediodía, y los totonaques y toueyome están poblados hasta el norte” (*ibidem*, 9, 91: 608). Si bien pudiera referirse en especial a los “totonaques” específicamente “cuexteca”.

Ahora bien, para el objetivo de su investigación, al igual de lo expresado para lo no-mexicana, Sahagún también manifiesta:

Estos vocablos ya dichos, *tlalhuícatl*, *totonac*, *toueyo*, denotan en sí poca capacidad o habilidad, y así al que es inhábil o tosco le llaman de *tlalhuícatl* o *totonac*, o *cuextecatl*, o *toueyo*, de manera que por le injuriar le dicen estos tales nombres, y aun nótnle de *otomite*, diciéndole eres *otomite*. Sus defectos que tiene son que andan demasadamente ataviados, y con rosas en las manos, y eran muy tímidos y toscos o torpes (*ibidem*, 9, 92: 608).

Como puede observarse, esta apreciación subjetiva e “imperialista” —dirían algunos, sobre todo con relación a los mexica—, llevó a considerar a todas las poblaciones no-nahuas, a todos los pueblos no relacionados con los conquistados directamente, como incapaces, inhábiles, toscos o torpes. Pero, ¿sería así esto en realidad? ¿Correspondería a todos los grupos no-nahuas esta definición?

En comparación, poco menciona el fraile franciscano acerca de los habitantes de las regiones, en y a los alrededores de los pueblos denominados como chocho, nonoalca o popoloca, tema de este trabajo.

Curiosamente, de las definiciones despectivas únicamente se salvarían dos pueblos: “Estos *couixcas* y *tlapanecas* son unos que a uno solo le llaman *couixcatl* y *tlapanécatl*, y están poblados en *Tepequacuico* y *Tlachimalácac*, en la provincia

de *Chilapan*, los cuales hablan lengua mexicana, y son ricos” (*ibidem*, 9, 94: 608). Y se apunta “salvarían”, porque quizá esta característica de hablar “mexicano” no los incluiría dentro de la esfera de acción e interrelaciones de los pueblos considerados como popoloca, pero...

El mismo Sahagún despeja la incógnita al escribir acerca de otros pueblos:

Estos *yopimes* y *tlapanecas* son de los de la comarca de *Yopitzinco*; llámanles yopes porque su tierra se llaman (*sic*) *Yopitzinco*, y llámanlos también *tlapanecas*, que quiere decir hombres almagrados, porque se embijaban con color; y su ídolo se llama *Totec Tlatlauhqui Tezcatlipoca*, que quiere decir ídolo colorado porque su ropa era colorada, y lo mismo vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embijaban con color. Estos tales son ricos; hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente *tenime*, *pinome*, *chinquime*, *chochonti*, y a uno solo llaman *pinotl*, *chínquitl*, *chochon*. A estos tales en general llaman *tenime*, que quiere decir gente bárbara, y son muy inhábiles, incapaces y toscos; y eran peores que los otomíes y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades, y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras ricas y sus virtudes (*ibidem*, 9, 94 y 95: 608).

Como se puede examinar, estos pueblos tienen algo en común que Sahagún los define en conjunto como “tenime”, término a discutir; pero, por otra parte, las condiciones geográficas los unifican con los otros grupos más al oriente. Aunque, se considera, sí posiblemente con más ventajas que estas regiones; aquellas zonas de población de los grupos conocidos como “popolocas”.

A su vez cabe señalar al margen, eran tan “bárbaros” estos pueblos que proporcionaron, paradójicamente, elementos sumamente importantes en el ritual mexicano tales como: las festividades de la deidad Totec, el propio templo de la deidad Yopi dentro del recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan y el trabajo mencionado de las “piedras ricas y sus virtudes”.

En el caso del término chochonti, el propio Sahagún afirmaría, gracias a sus informantes, la exis-

tencia de un pueblo llamado definitivamente así; obviamente, con un espacio territorial y una lengua, totalmente definidos y reconocidos como tales. En la actualidad, propiamente se hablaría de una cultura indígena. Aunque, si bien no del todo muy conocida, tampoco producto de un invento español; ni derivación de una expresión española, ni nada por el estilo.

De tal forma, y de acuerdo con los informantes de Sahagún, para el siglo XVI tenemos emparentados a los yopes, quienes fueron denominados “tlapanecas” (por sus costumbres y la región que ocuparon), con las poblaciones reales de los pinome, chinquime y los chochonti. Pueblos comúnmente conocidos como tenime.

Los tenime, olmeca uixtotin y mixteca

Pero, no todo termina aquí, como muchos quisieran. Cabe señalar que el fraile español mismo hizo una distinción entre los mencionados “tenime”, pues también los había “toltecas”.

Apoyando, tal vez, una unidad de los pueblos ya descritos, que definitivamente sí tuvieron mucho en común, al hablar de los “olmecas, uixtotin y mixtecas”, Sahagún nos detalla:

Estos tales así llamados están hacia el nacimiento del sol, y llámanles también *tenimes*, porque hablan lengua bárbara, y dicen que son *toltecas*, que quiere decir oficiales de todos oficios, primos y sutiles en todo y que son descendientes de los *toltecas* de que arriba se ha hecho mención.

...De estos, porque eran ricos, y no les faltaba nada de lo necesario antiguamente, se decía que eran hijos de *Quetzalcoatl*, y así creían los antiguos que el que era próspero, rico y bien afortunado, que era conocido y amigo del dicho *Quetzalcoatl* (*ibidem*, 10, 96-98: 608-609).

Más datos esclarecedores proporciona, con sus escritos el fraile, respecto de estos pueblos:

Y estando todos en *Tamoanchan*, ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman *Olmeca*, *Uixtoti*, los cuales antiguamente solían saber los

maleficios o hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio y se llamaba *Olmecat Uixtotli*, de quien tomando su nombre se llamaron *olmecas uixtotin*. De éstos se cuenta que fueron en pos de los *toltecas* cuando salieron del pueblo de *Tullan*, y se fueron hacia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías; y que llegando al puerto se quedaron allí, y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman anahuaca mixteca; y fueron a poblar allí sus antepasados porque su señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica (*ibidem*, 12, 118-119: 611-612).

También cabe resaltar la distinción realizada por Sahagún para los grupos mencionados: los *toltecas* también se llaman *chichimecas*, y los *otomíes* y *michoacas* ni más ni menos; pero los que están hacia el nacimiento del Sol se nombran *olmeca*, *uixtotin*, *nonoocalca*, y no se dicen *chichimecas* (*ibidem*, 138: 614).

Las especulaciones

Así, las piezas del rompecabezas empiezan a reconocerse. Se tiene, sin duda, la mención de varios grupos con características comunes como vivir entre cerros, ser ricos y de lengua diferente a la de los “mexicanos”. Agrupados genéricamente como: los yopimes, yopes o tlanecacas. Conocidos así, para momentos de la Conquista y sobre todo en la parte sur de la actual República Mexicana, propiamente en el estado de Guerrero. Pero, estos hombres almagrados, más hacia el sureste y, suponemos por la región geográfica habitada, iban siendo llamados de otra forma: pinome, chinquime o chochonti.

A estos grupos tlanecaca en general, como ya se mencionó, se les llamaba también *tenime* y, aunque Sahagún traduce el término como gente bárbara, fray Alonso de Molina traduce su singular *Tenitl* como: hombre de otra nación y boçal (1992: 99v). Por lo cual, esto hace pensar, aquí sí, en una concepción más española de la palabra actualmente escrita bozal. El vocablo tiene ocho acepciones: 1) dicese del negro recién sacado de su país; 2) **bisoño**, inexperto en algún arte u oficio; 3) simple, necio o idiota; 4) tratándose de caballerías, **cerril** no domado; del

quinto al octavo significado, la palabra se refiere a objetos utilizados en animales, principalmente en el hocico (*Diccionario de la Lengua Española*, 1970, I: 199).

Las últimas, así como la primera, pueden ser descartadas de entrada por razones obvias. Las otras tres, números 2, 3 y 4, son factibles de ser interpretadas, utilizadas y manipuladas hasta en tono ofensivo. Esto al parecer pudo haber sucedido. Quizá del adjetivo *cerril*, aplicado “al terreno áspero y escabroso”, se prefirió aplicar, además, el de “grosero, tosco y rústico” (*ibidem*, II: 297); para hacerlo sinónimo de “simple, necio o idiota”. Era de esperar esta percepción de parte de los españoles; al final de cuentas, provenían de “ciudades más civilizadas” y los indígenas realmente eran considerados por ellos como unos animales. Concepción posiblemente, pese a todo, de origen indígena como veremos más adelante. Así, los “extranjeros serranos” se convirtieron para los mexica y españoles en sinónimo de pueblos atrasados.

Por otra parte y sin lugar a dudas, en el caso de los tan renombrados “*olmeca uixtotin*”, los grupos son reconocidos como poblaciones con tal nombre y formando parte de los *tenime*. Y podría uno acreditar el hecho a la razón simple de que hablaban, como los otros grupos, la “lengua bárbara”. Pero estos *olmeca* son registrados también como aquella gente en pos de los “*toltecas*” a su salida de “*Tullan*”. Este hecho, sin duda, los relaciona con los pueblos descritos por la *Historia Tolteca Chichimeca*. Principalmente los equipara con los afamados grupos *nonoocalca chichimeca*. Aunque con la distinción de no ser *chichimeca*.

En consecuencia, tenemos a los *olmeca uixtotin* como otro de los pueblos ligados a la tradición cultural que nos menciona la caída de la “Gran Tula” y la dispersión de sus habitantes los *tolteca*.

Pero aquí también se puede aventurar una diferente opinión, respecto a la creencia de la mayoría que han supuesto a los *uixtotin* sólo como

pueblos habitantes de las costas; deduciéndolo obviamente del significado mismo de la palabra, la cual los designa propiamente como extractores de la sal.

Una de las actividades importantes en la región de Tehuacán, antigua y desarrollada posteriormente también por los nonoualca chichimeca, sería la producción de sal; sobre todo en la zona donde se encuentra la población actual de Zapotitlán Salinas, sin mencionar otras muchas. Por lo tanto, el término de uixtotin pudiera corresponder más bien a estos pueblos anteriores a los nonoualca chichimeca, quienes no sólo habitaban las costas sino también tierra adentro.

Pasemos a dar otros elementos que nos permitan hacer un marco de referencia a los pueblos tema de este trabajo.

Los olmeca históricos

Como todos sabemos Jiménez Moreno, desde 1942, definió el término olmeca:

Olmeca es un gentilicio derivado de *Olman*, “(donde) está el hule” (*Olli mani*), o “donde se coge el hule”. Etimológicamente, el término tiene una clara connotación geográfica, puesto que está ligado al territorio en que se produce dicha resina, es decir, la costa de Veracruz y de Tabasco. Además del hule, se daban en la región olmeca ciertas plantas que Sahagún menciona, como el *teonacastli* o *hueynacastli* y el *yolloxochitl*, cuya distribución se extendía hasta incluir provincias de las regiones mazateca y chochopopoloca de Oaxaca y Puebla. Como zona olmeca por excelencia —u *olmeca xicallanca*— se menciona, además de Cotaxtla, toda la faja costera que se extiende entre el Xicallanco de Boca del Río, Ver, y el otro que todavía existe frente a Ciudad del Carmen, Campeche. Los habitantes de esa región en el siglo XVI eran nahuas, chocho-popolocas y mazatecos, mixtecos, chinantecos y zapotecos y sobre todo, mije-popolocas (1942a: 119-121).

Como resultado de su análisis, después de una serie de convincentes argumentaciones, este autor concluye con un cuadro como “Hipótesis de trabajo sobre los sucesivos portadores de las

culturas del área olmeca” (1942a: 145). De este cuadro interesa para el presente escrito: su época de la “Historia Precortesiana”, donde a los “paleo-olmecas”, representados por “Popolocas (principalmente Mazatecos) al final también nahuatizados”, como “Portadores de la Cultura”, se les asocia con una cerámica correspondiente a “Teotihuacan III-IV-V (desde 600 A D?)” y a la “Cultura de Teotihuacan y de El Tajín”. Así como, en una segunda parte de esa historia, se encuentran los “neo-olmecas”, representados por “nahua-mixteca”, como los “Portadores de la Cultura”, con una cerámica conocida como “Mixteca-Azteca I-Cholulteca I (Altar de los Cráneos)-Cerro Montoso (desde 1000 A D)”.

Los nonoualca o paleo-olmeca

Jiménez Moreno (1942a: 136-140) manifiesta la unión del término “los mudos”, significado al parecer etimológico de nonoualca, con el nombre olmeca; su convivencia con los tolteca chichimeca en Tula; su distinción por su especial devoción al dios Quetzalcóatl; por una manera peculiar de raparse el pelo y, al parecer, por haber sido supervivientes de la antigua población de cultura teotihuacana. Con todo esto estamos de acuerdo. Pero además, los identifica con gente de origen mazateco-popoloca basándose en la fundación de su pueblo en Cozcatlán, precisamente en el centro de una región predominantemente de esa filiación; y la existencia de hablantes, en el siglo XVI, de “popoloca en Teotihuacán” y “chuchón en Tabuba”. Aunque estas últimas características se consideran corresponderían más bien a los nonoualca pero chichimeca.

Ese autor concluye: “Los nonoalca parecen identificarse con los mazateca-popolocas, parcialmente nahuatizados, y haber sido también los últimos representantes de la cultura teotihuacana, especialmente en la época Teotihuacán IV-V”. A los autores de esta cultura, Wigberto Jiménez Moreno (1942a: 139) les llama también “paleo-olmecas”.

Los nonoualca chichimeca o neo-olmeca

A la etapa correspondiente a la era de Tula y su destrucción, donde al parecer el mixteco tenía tanta importancia como el nahua en la cultura olmeca y en su situación lingüística, Jiménez Moreno (1942a: 128) la llama neo-olmeca. La identifica con grupos nahua-mixtecos y la liga íntimamente a la cerámica Azteca I, Cholulteca I, de Cerro Montoso y de Isla de Sacrificios. En este último caso consideraba podría representar una extensión de la cultura olmeca de Cholula hacia la costa, en fechas posteriores al siglo X.

En esta época de “neo-olmecas” Jiménez Moreno, en su “descripción somera”, comprueba con base en fuentes históricas la existencia de “olmecas” en el altiplano de México; principalmente en el valle (Región de Cholula) y zonas (Sierra Norte, Zacatlán y Sur) del estado de Puebla, así como en el estado de México y Morelos (región Chalca). Y llega a concluir: “Podemos entonces pensar que la etapa que hemos llamado *neo-olmeca* tuvo su origen —desde el punto de vista de las tradiciones— en Morelos o en Chalco-Amecameca, aunque una cuna más remota pueda quizá encontrarse en Guerrero o en La Mixteca” (1942a: 136).

Varios grupos, además, asocia este autor (*op. cit.*) con los olmeca: los xicallanca, mazateca, pino-me, chocho-popoloca, mixteca, xochmeca o xochteca, quiahuitzeca, tlailotlaque, xochimilca, ayapanca, chalmeca y chocameca. Todos relacionados a la región ocupada por ellos, por ejemplo: los quiahuitzeca coinciden con la significación de “ñusabi” término aplicado a los mixteca; xicallanca es un gentilicio de Xicallanco, habiendo un pueblo en Boca del Río, Veracruz, y otro frente a Ciudad del Carmen, Campeche; aunque menciona la versión de Clavijero donde la Mixteca se llamaba Xicallan, habiendo allí dos pueblos xicayan y los chocameca derivan de un pueblo Chocaman, localizado cerca de Orizaba, Veracruz. Por otra parte, también registra la cita de Ixtlilxóchitl

acerca de la existencia de grupos mixteca y zapoteca entre la población de Zacatlán, Puebla, y la zona Mixteca.

En el caso de los zapoteca, y consciente de una discusión aparte, vale la pena recordar, de acuerdo con Paddock (1967: 2 y 3) la semejanza en el significado de la palabra utilizada para reconocerse como la “gente nubes”: Ben'zaa en zapoteco; y nusabi, en mixteco. Este significado por lo tanto, quizá se refiera al mismo grupo, pero habitantes de diferentes zonas geográficas. La disparidad, para variar, la dieron los mexica al denominarlos tzapotecatl, “gente de los zapotes”. Aunque Jiménez Moreno (1942a: 127) propone también pensar en grupos “zapotitecas”, es decir chocho-popoloca de Zapotitlán, un pueblo cercano a Tehuacán, que era la principal fortaleza de este grupo.

En ese tenor, se conviene con lo anteriormente expresado; de seguro en esta región del hule se originaron los olmeca históricos pero, como se ve, de los varios existentes en otras regiones, cada grupo adoptó su nombre de acuerdo con las características de su asentamiento y su historia. Unos ejemplos de tal situación, los tenemos con las menciones de los grupos olmeca xicallanca habitando el Centro Oeste del actual estado de Puebla y la de los olmeca Uixtotin junto con la de los anahuaca mixteca más al Sureste.

Ahora bien, principalmente por la *Historia Tolteca Chichimeca*, fuente indígena del siglo XVI, se sabe de la llegada de los grupos conocidos como nonoualca chichimeca a las regiones centro, sur y sureste del actual estado de Puebla; así como centro de Veracruz y norte de Oaxaca.

Abriendo otro paréntesis y especulando, quizá como una forma de relacionarlos o una manera de llamar la atención, se puede señalar que, según el relato de la migración de los nonoualca chichimeca, ellos estuvieron en “Xalixco” (Kirchhoff *et al.*, 1976: 136) a su salida de Tollan; lo cual nos remite a pensar en los tecuquines o tecoxines de Jalisco ya relacionados en las

listas de etnias por Jäecklein. Con lo cual habría una forma de conectar esas menciones.

Continuando con la información de la *Historia Tolteca Chichimeca*, estos nonoualca chichimeca fundaron los señoríos de Cozcatlan, Teotitlan, Teouacan, Tzoncolihuan, Tlalitlan, Apzolco y Nextepeç (Cravioto, 2002: 80), los cuales abarcaban territorios de los estados ya mencionados, donde, como ya se vio, se ha determinado la existencia de grupos de habla “chocho”, “popoloca”, “mazateca” e “ixcateca”; componentes lingüísticos de la familia “otomangue” (Hopkins, 1984). En una convivencia de estos grupos, además, con otras poblaciones de filiación mixteca, mixe-popoloca y nahua.

Pero, Jiménez Moreno (1942a: 124), ya había señalado que parte de esta región se identifica con la Mixteca de la costa del Golfo, conocida como “Mixtequilla”. Donde se encuentra la población de Mixtán, lugar original del gentilicio “mixteca”. Además, llama la atención al hecho de que rasgos típicos, como las deformaciones craneanas, mutilaciones dentarias, rapado de la cabeza, confesión de pecados, sodomía, etcétera, atribuidos a los “olmecas costeros” o a los “nonoalca” en las fuentes, se encontraban también representados entre los huastecos y los totonacos y otros pueblos habitantes del área olmeca, en el momento de la Conquista, pero no a los olmeca que vivían en Cholula. (*ibidem*: 122).

Por lo cual concluye Wigberto Jiménez Moreno (*ibidem*: 122-123):

...los vocablos *olmeca* o *nonoalca*, en su sentido más amplio, sirvieron, sin duda, para designar a la antigua población de la costa atlántica: huastecos y totonacos, nahuas antiguos, nonoalcas de Zongolica (= mazateco-popolocas); mixtecos de la Mixtequilla, Cozamaloapan y Mixtán; mije-popolocas, chinantecos y zapotecos nororientales, y aun mayas. En efecto, la historia precortesiana de México puede dividirse en dos grandes períodos: el primero en que predominan las influencias costeñas u *olmeca-nonoalca*, el cual termina con Teotihuacán y el Tajín; y el segundo que se inaugura con

el imperio de Tula, a partir del cual prevalecen influencias alteñas o *chichimecas*.

De ser así las cosas, resultaría entonces contradictoria la información recopilada por Sahagún al dar a entender a los nonoalca como chichimeca y como todo lo contrario. En efecto, pareciera existir una diferencia, no manifestada por Sahagún, entre los “nonoalca chichimeca” y los “nonoalca” que no se dicen chichimeca. A no ser, como ya se apuntó, que los primeros fueran descendientes de los segundos. Esto, al parecer, seguramente sucedió pues, mención aparte, algo se ha escrito acerca de la posibilidad de que grupos originarios de la región olmeca nonoalca hayan migrado hacia el norte y centro de la República Mexicana y, después de un tiempo, hubiesen regresado a la misma región. Entre otros autores, están Toscano, 1942; Kirchhoff, 1942; Jiménez Moreno, 1942 y 1942a; Weitlaner, 1942; Cravioto, 2001. Resulta también sugerente, dentro de la secuencia histórica de los pueblos de Chiapas de Vivó (1942: 29), el registro de la migración “olmeca-otomangue (chiapaneca)”, hacia el año 500, y “chorotega”, por 900, así como la migración olmeca de Soco-nusco (“tapachulteca, ¿xinca?, conguac”), hacia el año “¿800?”.

En otro conciso trabajo acerca de estas poblaciones, Kirchhoff (1940: 87-90) propone tres interpretaciones en cuanto a los nonoalca chichimeca, después de tratar sobre su recorrido y lengua: En la primera, estos grupos hablaban el llamado “mexicano-nonoalco”, el cual imponen sólo en parte del territorio ocupado mientras los habitantes de la región, los mazateca y chocho popoloca, no son expulsados y continúan hablando su idioma materno. En la segunda, los nonoalca chichimeca hablaban el mazateco y chocho-popoloca; los segundos se quedaron en los alrededores de Tenpatzacapan y los primeros siguieron adelante. Según esta interpretación los chocho-popoloca y mazateca serían los descendientes de los nonoalca-chichimeca. Además, abre la posibilidad de considerar migraciones popoloca y mixteca desde el valle de México hacia el sur del estado de Puebla y al

estado de Oaxaca, para después retornar. Señalando por otra parte que no es posible decir si los popoloca, chocho y pinome de las fuentes del siglo XVI en Teotihuacan, Tacuba y Tlaxcala son restos de aquellos migrantes o de grupos que se quedaron atrás en su viaje original hacia el sur. En la tercera interpretación, la más aceptada por él, la masa de los nonoualca-chichimeca hablaban el chocho-popoloca y el mazateco y por lo tanto probablemente tenía parentesco con la mixteca y cuicateca, así como con la otomí (totomiuaque, quauhtinchantlaca, texcalteca, etcétera); pero sus jefes hablaban, además, un idioma de la familia nahua.

Los tolteca chichimeca

También de acuerdo con la *Historia Tolteca Chichimeca*, estos grupos llegaron, después de los nonoualca chichimeca, a establecerse a Tulla Tlachiualtepetl Cholollan, dominio de los “olmeca”, de los “xicallanca”. (La localización propuesta por Kirchhoff de ese territorio se encuentra plasmada en el mapa 5, de la edición de 1976.)

Algunas referencias en esta parte de la historia conducen a varias conjeturas que a continuación se exponen. Según la crónica, los tolteca chichimeca trataban como parientes a los olmeca y a los xicallanca (Kirchhoff *et al.*, 1976: 154), aunque los chichimeca fueran los maceualli, los sirvientes (*ibidem*: 156) de los segundos, lo cual implicaría un grado de parentesco. Asimismo, en los diálogos entre los tolteca y los olmeca xicallanca, no se advierte el uso de una lengua distinta; de lo cual sí se hace referencia en la establecida por los tepilhuan chichimeca y los tolteca chichimeca, como veremos en el siguiente párrafo. Esto hace pensar en el uso de un mismo idioma, confirmando lo estipulado por Kirchhoff.

Al parecer esta lengua fue el náhuatl, o un idioma de la familia nahua como ya se mencionó, pues, de acuerdo con la crónica, el “intérprete” lo utilizó para comunicarse con los tolteca. Para Kirchhoff (1947: XXXI), los tolteca chichimeca:

“no parecen haber hablado otro idioma de filiación no-nahua”. De tal forma se podría deducir que este lenguaje es el hablado también por los olmeca y los xicallanca o, por lo menos, lo más probable, ya era utilizado como lengua franca entre esas etnias diferentes.

En el caso de los *chicome altepetl*, siete pueblos, los quauhtinchantlaca-moquiuixca, los totomiuaque, los acolchichimeca, los tzauhcteca, los zacateca, los malpantlaca y los texcalteca, la *Historia Tolteca Chichimeca* menciona que estos “tepillhuan”, “*los príncipes chichimeca*”, rezongan como insectos: —“*Pilli* mío, Ixcicouatl, *tlatouami*, a ver, escucha. Le respondió: —Así sea. Y luego ya se agacha a escuchar, escucha al *xicotli* y al *pepeyolli*, que para hablar gruñen;... Y luego le dice a Quetzalteueyac: —Mi pilli, hablan los tepilhuan chichimeca” (*ibidem*: 163). Así, los Tepilhuan Chichimeca hablan como jicote o abejorro; quizá “entre dientes”.

A causa de un canto expresado por ellos, en la crónica, se ha deducido su origen otomí: “¡El otomitl sólo comió y tuvo el camino!” (*ibidem*: 169). De hecho, la misma historia indica que los tolteca chichimeca al “darles de comer maíz” a estos grupos, esto es “educarlos”, aprendieron náhuatl: “De inmediato los chichimeca empezaron a medio hablar” (*idem* y nota 3). Kirchhoff (1947: XXXI) pensaba que era el otomí o por lo menos parientes de éstos.

Y aquí, con especial importancia, cabe resaltar la nota de Reyes, Odena, Kirchhoff (*idem*: nota 4) respecto de esa traducción: “En la edición de 1937: ‘hablaron confusamente’; en la edición de 1947: ‘desvariadamente’. El término naua, *popolochic* literalmente significa ‘perder-parte’. Los naua llamaban *popoloca* a los idiomas extranjeros. En Amatlán de los Reyes, Veracruz, al balbuceo de los niños se lo llama *popolotza*.”

Esta definición de la palabra **popolochic** da la clave para solucionar uno de los problemas centrales de este escrito. Como se puede advertir, efectivamente el término popoloca se refiere

más a lo lingüístico que a las características, tan subjetivas, del “carácter” de una población. Es ese aspecto interpretativo el cual permite emitir el siguiente enunciado: el término popoloca se deriva de la expresión “popolochic” o “perder parte”.

Los popoloca

La palabra popoloca, al derivarse de la expresión anteriormente expuesta, por lo demás, da a entender la posible referencia al hecho de que la población tolteca chichimeca “perdió la parte” de los nonoualca chichimeca. Esto es, se desprendió de “su complemento”. En ese sentido, los nonoualca chichimeca serían la parte privada de una totalidad conocida como “la Gran Tollan”. La *Historia Tolteca Chichimeca* (1976: 131-132) hace referencia de los pueblos componentes de ésta. Entonces sí, la población migrante sería, a los ojos de los que permanecen o de quienes los ven partir, verdaderamente la de los “popoloca”, el pueblo quebrantado, la parte perdida.

En tal tenor, la traducción del término como “pérdida” de don Joaquín Paredes Colín (1995: 32) encontraría significado. Pero no con el contenido que él le daba. No era una población extraviada, sin saber a donde ir ni “débil” ni “decadente”, sino desestimada y, quizá, condenada por otra. Por lo menos la expresión así se hubiese entendido en un principio. Después el enunciado, obviamente por otros intereses, iría tomando el carácter peyorativo; seguramente asignado por los conquistadores mexica, principalmente, y retomado por los españoles. De la difusión se encargarían ambos.

Así, deberíamos en realidad nombrar a la población, que se asentó en la región serrana de Puebla, Veracruz, y Oaxaca, a partir de la segunda parte del siglo XII, propiamente como nonoualca chichimeca. Los nonoualca del norte.

Esto pareciera dar fin al trabajo. Concluiría con señalar que el término popoloca es un vil reuécano histórico utilizado por dos grupos do-

minantes del siglo XVI: los pueblos de la llamada Triple Alianza y los españoles. Ambos con sus respectivos intereses y razones. Pero...

Los chochonti

De ser cierta la aseveración propuesta arriba, los ya descritos chochonti también deberían ser reconocidos propiamente como popoloca. Por lo menos, así se entendería, pues se ha deducido del recorrido de los nonoualca chichimeca por los pueblos del sur de Puebla (Kirchhoff, 1940: 83-84), relatado principalmente por la *Historia Tolteca Chichimeca*. De acuerdo con los autores de la edición (1976, notas 8 y 9 de la página 137):

En la *Historyre du Mechiue* (Garibay 1965:115) se dice que en Quauhquecholan se estableció Matlaxochitl, compañero de Quetzalcoatl, en su huida a Tlapallan. Y: “En la *Relación de Ueuetlan* del año de 1579 (Austin, Texas), se asienta que el nombre de este pueblo se debe a que “pasaron unos viejos que iban camino, los cuales quedaron en este dicho pueblo”. Como se desprende de esta nota y la anterior, en su recorrido los nonoualca fueron dividiéndose y dejando personas en los lugares que tocaron, y como se ve en el párrafo 51 de la H.T.CH. Esto, a veces, no sucedió de modo pacífico.

No obstante este comentario, entonces ¿por qué son llamados chochonti?

Con la idea prejuizada de que chocho es sinónimo de popoloca, la traducción más común, aceptada y adecuada a la interpretación ya mencionada, es la proporcionada por fray Alonso de Molina de: “Chochol boçal hombre o muger”. Pero, cabe señalar, por gran mayoría existen otras palabras derivadas del verbo: “Chocholoa. ni. Andar dando faltos, o huyr muchas vezes, o hazer el officio que le es encomendado cõ muchas faltas y defectos” (Molina, 1992: 21r).

Esta idea de dar saltos era sugerente. Y más, cuando en la relación de palabras del vocabulario se enlista la palabra: chocholli. Talón o pie de venado (*idem*). El glifo de Cholula y su gentilicio en el *Códice Xolotl* (1980, TII: planchas:

I, II, I-II bis, V, VI, IX-X.) vinieron a la memoria, así como el párrafo insinuante de David A. Peterson (1987:102):

Finalmente, con algún riesgo de ser tomado demasiado en serio y así adherir a la ya excesiva confusión, nosotros podríamos citar un largo [y quizá propiamente] ignorado nombre posible para lo que es la comúnmente llamada Cholula. La HTCh muestra un nombre glífico para la ciudad: un cerro increíble, fino, con lo que parece ser una rana sentada en lo alto. El Cerro de la rana debería ser, en Nahuatl, Tamazoltepec. Así, considere el glifo de Cholula en el Códice Mendoza, un documento temprano de la posconquista: éste es la pierna de un venado. ¿Qué tienen en común la rana y el venado, entonces? Obviamente, ambos son grandes saltadores. Y ¿Qué significa el nahuatl choloani? Como Molina nos dice, significa saltador así como fugitivo. Como todo documento propiamente escolar, concluye, más investigación es necesaria.

Se sabe que el asentamiento conocido como Cholula bien puede ejemplificar varios de los episodios de migración poblacional como: su abandono calculado arqueológicamente alrededor del año 600; su reocupación por el 900; y un nuevo apogeo después del 1100. La *Historia Tolteca Chichimeca* (1976: 209) menciona además una población fugitiva de Cholula para 1235 y 1246. Por lo tanto, sí había motivos para ser denominada como la ciudad de los que huyeron muchas veces.

Pero, de ser cierta esta hipótesis se podrían plantear las siguientes suposiciones. Inicialmente, los llamados chochonti serían un pueblo más antiguo que los popoloca. Recuérdese, este último término se aplicaría después del siglo XII y en ese sentido sería más moderno. El primero, tempranamente, quizá estaría relacionado con la caída del mundo teotihuacano y, quizá, con la migración de los “olmecas” que en “Quauhtemallan llaman pipiles”; aquella registrada por Torquemada (1975, I: 452-54) y recordada por Jiménez Moreno (1982, II: 1061).

Abandonando Cholula, y con el dominio de los olmeca xicallanca, parte de esa población se quedó prácticamente en el centro y sur del ac-

tual estado de Puebla, así como en el norte del estado de Oaxaca. Después de un tiempo, por relaciones económicas principalmente, regresaría con condiciones sociales más estables. Se debe tomar en cuenta, además, que no siempre la población conocida como macehuales, los sustentadores de la sociedad prehispánica para ese momento, huía o se desplazaba en su totalidad, no sería raro que muchos de éstos permanecieran en las tierras de labor; a diferencia de los grupos sociales relacionados con el poder, los cuales sólo permanecerían por su preferencia y apoyo a las ideas del grupo conquistador.

Al pasar el tiempo, nuevamente la situación se repetiría con la llegada de los nonoualca chichimeca, primero, y con los tolteca chichimeca después. La población huiría ante los grupos conquistadores y retornaría en los tiempos de paz.

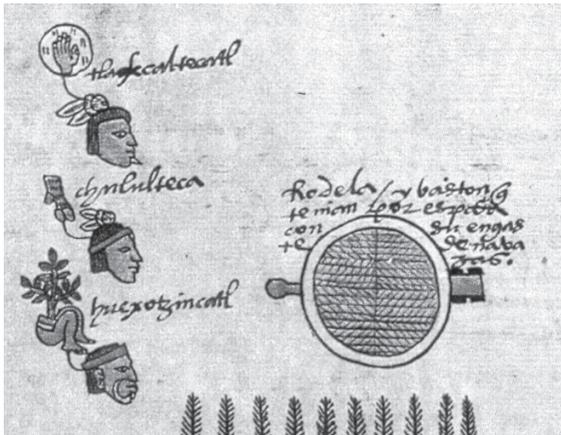
Independientemente de las causas por las que permanece una población en las tierras recién conquistadas por otros, la estancia continua de ésta, conservando los rasgos culturales de una región, hace suponer en pueblos con su filiación original. Esto es, en nuestro caso, serían pueblos conservando por mucho su filiación olmeca. Si bien transformada por los continuos tratos con otras culturas, manteniendo ciertos aspectos definitorios. De forma específica, se hablaría de los “paleo-olmecas” ya referidos más atrás.

Es esa población la que se podría identificar precisamente con la del idioma conocido como chocho.

Más sin embargo, habría que hacer una consideración acerca de los nombres de estos grupos. Como se puede observar, este término de chocho también muestra su utilización a la manera de un adjetivo despectivo, lo cual hace pensar en una denominación convencional utilizada por un grupo sobre otro.

La confirmación de esta idea es proporcionada por la representación, en la *Matrícula de Tributos* o en el *Códice Mendocino* (p. 22 de la *Matrícula* y f. 42r del *Códice*, en Castillo F., 1978: 566-67) de los glifos de los pueblos de la llamada Triple

Alianza del valle Poblano-Tlaxcalteca. Allí se dibujó la pata de un venado para referirse al cholulteca, el toponímico del pequeño huejote para el huexotzinca y una mano dentro de un círculo para los tlaxcalteca (fig. 2).



● Fig. 2. F. 42r Códice Mendocino (tomado de Castillo, 1978: 567).

He aquí el quid del asunto. El toponímico real de los texcalteca (de acuerdo con Muñoz Camargo (1984: 154), después de echar a los “ulmecas y zacatecas”, “los chichimecas mayores” “poblaron las sierras de *Tēpeticpac*, que fue llamada *Texcalticpac* y, de *Texcalticpac*, *Texcala* y, de *Texcala*, *Tlaxcalla*), debería(n) ser una(s) peña(s) o peñasco(s) como se observa propiamente en el Mapa de Cuauhtinchan núm. 3 o Mapa de las Migraciones Uexotzinco-Tepeaca (Yoneda, 1991: 141), (fig. 3).

Por su parte, Yoneda traduce “Texcallan” como lugar de despeñadero o donde abunda el pe-

dregal (*ibidem*: 55); más sin embargo, en el documento mexica se le coloca al personaje un emblema con una mano en movimiento, para dar la idea de la acción de amasar tortillas. En náhuatl, *tlaxcaloa* significa hacer tortillas. Aunque no es de extrañarse que se refieran más a Tlaxcalhuia o hacer tortillas de maíz para otro (Molina, 1992: 145r), en un sentido más despectivo y burlón. Esto es, nuevamente se juega con las palabras. De un hombre habitante de los peñascos o entre peñas, se le convierte en un amasador de maíz; de un texcalteca en un tlaxcalteca. Que después les haya gustado más, o mejor dicho les hayan impuesto la divisa es otra historia.

En el mismo sentido, la pata de venado se utilizaría como una forma de apodar al antiguo “cerro del sapo o la rana”, (en cuanto al registro de la tradición del cerro consultar a Mendieta, 1993: 87) ilustrado en la *Historia Tolteca Chichimeca* (1976: 7v, 9v, 14r y 27r), como la ciudad de los que han huido muchas veces. Aunque también este emblema lo asociaría con la deidad Mixcoatl, por ser el ciervo su animal representativo. Pero, pese a ser reconocido como un gran centro religioso y comercial, el verdadero nombre de Cholula no aparecería como tal en los documentos pertenecientes a los mexica y sus aliados. En los testimonios ajenos a la idiosincrasia de estos últimos pueblos, aparecería cualquiera de los demás términos asignados a la población por la *Historia Tolteca Chichimeca*. Además del muy conocido Tlachiualtepetl, varios son los nombres que consigna esta fuente



● Fig. 3. Mapa de Cuauhtinchan 3 (fragmento, tomado de Yoneda, 1991:143).

(1976: 181 y 185). Otro documento que presenta a la población de Cholula con el toponímico de un cerro de adobes y una rana es el Mapa de Cuauhtinchan núm. 3 (Yoneda, 1991: 141 y 143).

De tal forma, partiendo de la información precedente, se podría entonces establecer que la población conocida en el siglo XVI como chochonti estaba relacionada con la existente, desde siglos anteriores, en la ciudad prehispánica reconocida como Cholula. En qué porcentaje no se sabe, pero debió ser uno muy alto. Jiménez Moreno la asociaría con la población “paleo-olmeca”; aquel grupo inmediatamente anterior a los “neo-olmecas”, el de los popolocas y mazatecos, identificados como nonoualca, cuyos restos arqueológicos serían los de Teotihuacan III, IV y V (Caso, 1942: 39). Aunque esto no deja de ser una mera *hipótesis* y más investigación es necesaria, cabe anotar también que según Lehmann, los tiranos olmecas de Cholula hablaban el idioma chocho (apud. Jáecklein, 1979: 207).

Los popoloca históricos

Jäcklein (1979: 198-199) introduce el término de los “popolocas históricos” y señala:

Cronológicamente pueden ser situados en la época clásica temprana o más todavía. Los popolocas históricos constituyeron un contingente notable dentro de los grupos minoritarios de la familia mixteca. Paddock llama a este grupo “tetlamixteca” y engloba bajo este nombre a los chochos, popolocas, amusgos, triques, ichcatecos, mazatecos, chinantecos y cuicatecos. Todos ellos son relacionados con los mixtecos. Algunos grupos especializados dentro de estas minorías, formados principalmente, pero no de forma exclusiva, por los chochos y popolocas, constituyeron la base para la reconstrucción de los popolocas históricos.

Pero, no se está en conformidad con ninguno de estos autores. Como ya se ha expuesto, los popoloca son los llamados nonoualca chichimeca y aparecen a finales del siglo XII; mientras los chocho son un grupo propiamente relacionados con Cholula, desde muy temprano quizá relacionados con poblaciones teotihuacana,

olmeca uixtotin y nonoualca, quienes posteriormente se vieron afectados no sólo por los nonoualca chichimeca sino además por los tolteca chichimeca, en específico por los totomiuaque.

En el caso de la propuesta de Paddock (1987: 27) se prefiere utilizar los nombres proporcionados por los cronistas indígenas y españoles, porque remiten a poblaciones específicas relacionadas con un espacio y tiempo determinado. En todo caso, en lugar de “tetlamixteca” bien se puede utilizar el de olmeca uixtotin, nonoualca chichimeca o el de tlapaneca para abarcar a los grupos allí considerados. Si se trata de sus características lingüísticas se pueden consultar, entre otros a Escalante, 1995; Fernández, 1956; Hopkins, 1984; León, 1905; Manrique, 1989; Weitlaner, 1942; Zúñiga, 1988, los cuales con el término otomangue resolverían el asunto.

Empero, a esos grupos correspondería el territorio asignado por Jáecklein (1979: 199) a sus “popolocas históricos”:

era la zona sur del estado de Puebla, la zona norte del estado de Oaxaca y tal vez la zona este del Estado de Guerrero. Hoy en día estamos de acuerdo en considerar como punto central de la ubicación de los popolocas históricos, la parte meridional del altiplano de Puebla, especialmente la zona comprendida en el triángulo que forman las ciudades de Acatlán, Tepeaca y Tehuacán.

Un triángulo conocido como el Área Central Popoloca, pero que quizá se caracterice más bien por una continua interrelación cultural entre los chocho, los popoloca y los mixteca. Además pareciera delimitar sólo esa área, olvidando la parte colindante con el estado de Veracruz, de la cual únicamente trata de paso la población de Tepeji de la Seda o de Rodríguez y sus gobernantes con los glifos de Quetzpalli, Lagartija y Mazatzin, Pequeño Ciervo.

Aquí se debe hacer una nota aclaratoria, dice Jáecklein: “Sin embargo cabe también la posibilidad de que esta sección del mapa se refiere a los mazatecos, cuyo manifiesto interés por los ciervos produjo un gran efecto entre sus con-

quistadores aztecas, motivo por el cual no los llamaron popolocas sino mazatecos, hombres ciervos” (1979: 200). Pero esto último pudiera ser sólo la repetición de una creencia, tal vez, más reciente. De acuerdo con la Relación Geográfica de Teutitlan (Castañeda, 1581: 191-213), Matzatlan San Cristóbal (*ibidem*: 197) es cabecera sujeta a *Teutitlan* en jurisdicción y doctrina (*idem*: 204). En su apartado trece se escribe: “*Matzatlan* quiere decir ‘lugar de piñas’, porque se dan en él muchas. Hablan los naturales la lengua *matzateca* y, pocos, *la mexicana*” (*ibidem*: 205). Con lo cual debemos de llamar a sus pobladores, correctamente, como los habitantes entre piñas: del mexicano *matza(tli)* y *—tlan*, “entre piñas” (*loc cit*, nota 29).

Por otra parte, se conviene con Jäecklein en recordar a las cerámicas Anaranjada delgada y de “estilo mixteco-Puebla” como realizadas en la regiones de Ixcaquixtla y Acatlán; las cuales son atribuidas a los olmeca históricos por Jiménez Moreno, quien indica:

Arqueólogos pueden buscar los orígenes del grupo olmeca en la mixteca Baja desde Huajuapán y Tzila-cayoapan hasta Izúcar y Huehuetlán, y aun el área de Atlixco, donde la antigua Cuauhquechollan estaba situada (Jäecklein, 1979: 200).

Conclusiones

La población conocida como popoloca recibe esa denominación a partir de finales del siglo XII, cuando hizo su arribo a la región donde se unen los actuales estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca. De acuerdo con las fuentes históricas, esa región corresponde a Tlapallan; aquel lugar donde Quetzalcóatl decidió partir desde la Gran Tulla. Si tlapaneca se deriva de este término, entonces se podría incluir a parte de la gente de Morelos y Guerrero para acordar con Sahagún.

Correctamente su nombre sería el de nonoualca chichimeca; se considera que la población estaba compuesta por varios grupos o pueblos hablantes de diferentes lenguas, pero con características culturales similares, así como con un

idioma utilizado como “lengua franca” entre ellos, posiblemente el náhuatl o uno de la familia nahua.

El grupo mayoritario parece corresponder al hablante de la lengua nonoualca, pues según Chimalpahin (1982: 166): “Señalan allí cuál fue su patria de donde salieron, lugar llamado Tlapallan [“Mar hacia el Este”], en donde se habla el idioma nonohualco, de modo que hay que entender que decir Nonohualco es como decir Tlapallan.”

Posiblemente este idioma nonoualca se refiera al hablado por los nonoualca chichimeca y, por lo tanto, sea la denominación original del popoloca.

Si consideramos a los nonoualca chichimeca como descendientes de los antiguos pobladores de esa región, pues parte de la población había emigrado a Tula y se encontraba de regreso, entonces tempranamente tuvieron que ver con el propio nonoualca, la lengua original hablada en la región por los olmeca, uixtotin y mixteca. Por lo tanto se puede deducir la exportación de este idioma a las regiones del Norte; y su regreso, pero ya transformado a través del tiempo; de allí su diferencia con el chocho a su llegada. Este último tal vez sí, en ese momento, hablado como lengua mayoritaria.

De tal forma, el idioma conocido como chocho, quizá sea un remanente más antiguo de aquel conocido como nonoualca y que, por las condiciones culturales posteriores, se transformó en el nonoualca chichimeca mejor conocido como popoloca. Quizá también un reducto relacionado con éste sea el idioma conocido como mexicano nonoualca.

Los chochonti, posiblemente por el uso cotidiano de chochon, y en especial por el empleo del término por parte de los españoles, se convirtieron en chochos o chocho. Quizá un lugar relacionado con esta población, ¿su capital?, sea el registrado como Mazacholco (¿El lugar del venado fugitivo?) en los mapas de los linderos

de las fojas 30v y 31r (1976: 190-1) y 35v y 36r (1976: 200-1) de la *Historia Tolteca Chichimeca*.

Los demás pueblos componentes de los nonualca chichimeca serían el mazateco, el ixcatéco y posiblemente el cuicateco y el mixteco. Cada uno, también, hablando las variaciones derivadas de su idioma original.

Para terminar, pareciera que todas las poblaciones de las regiones adyacentes mencionadas tenían un elemento en común básico: el núcleo de su población estaba relacionado con los olmeca. ¿Cuál era el grado? Se desconoce.

Sin embargo, la extensión del espacio ocupado por ellos se puede deducir de los señalamientos realizados por las fuentes; en especial la *Historia Tolteca Chichimeca*, al mencionar los linderos de los principales pueblos tepilhuan chichimeca, permite deducir la cobertura de prácticamente los estados de Tlaxcala y Puebla; más los territorios aledaños entre este último estado con los de Oaxaca y Veracruz. Aunque existe la posibilidad de incluir parte de Morelos y Guerrero, así como del valle de México, como ya hemos visto.

En otra probabilidad, con la concepción establecida del término popoloca, se entendería la presencia de poblaciones identificadas como “popolucas” hasta el sur de Veracruz, (sí, la palabra, con “u” al final); tratándose de grupos lingüísticamente relacionados con los mixe y los zoque (Foster, 1969). Donde el uso de la “u” en lugar de la “o”, tal vez corresponda a una variación regional de la Costa del Golfo, como un indicador fronterizo de la penetración conquistadora de los nonualca chichimeca hacia esa costa. Quizá mostrando la cobertura del territorio conquistado y el del dominado por los olmeca uixtotin.

Y efectivamente, los actuales pueblos llamados popoloca, se autonombran *ngiva*, “los que hablan la lengua”, pero se considera lo hacen sólo a manera de reconocerse como parte de un grupo diferente, con otra lengua, sin conocer el contenido real, histórico, de su pueblo.

Bibliografía

- Caso, Alfonso
1942. “Resumen de las Discusiones sobre los Olmecas Históricos y sobre los Informes Lingüísticos, hecho por el Presidente de la Mesa, a propuesta del Doctor G.C. Vaillant”, en *Mayas y Olmecas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, Sociedad Mexicana de Antropología, 27 de abril a 1o. de mayo de 1942, pp. 38-43.
- Castañeda, Francisco de
1581. “Relación de Teutitlan”, en Acuña, René (ed.), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, t. II, México, UNAM, 1984, pp. 191-213.
- Castillo Farreras, Víctor M.
1978. “Matrícula de tributos”, en *Historia de México*, vol. 3, México, Salvat Mexicana de Ediciones, pp. 523-588.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, don Francisco de San Antón Muñón
1982. *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*, paleografiadas y traducidas del náhuatl, con una introducción por S. Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., México, FCE.
- *Códice Xolotl*
1980. Edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, UNAM (Serie Amoxtlí: 1).
- Cravioto Rubí, José de Jesús Alberto
2001. “El señorío de Tehuacan. Apuntes para la historia del sureste del estado de Puebla”, ponencia presentada en la XXVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Zacatecas, 29 de julio-3 de agosto de 2001.
2002. “Los nonualca-chichimeca y el señorío de Tehuacan”, en *Arqueología*, núm. 27, segunda Época, enero-junio, México, INAH, pp. 73-82.
- Escalante H., Roberto
1995. “El grupo lingüístico chocho-popoloca”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, t. XLI, México, pp. 191-202.

- Fernández de Miranda, María Teresa
1956. *Glotocronología de la familia popoloca*, México, Museo Nacional de Antropología (serie científica, núm. 4).
- Foster, George M.
1969. "The Mixe, Zoque, Popoluca", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, Austin, Texas, pp. 448-477.
- Gámez, Alejandra
2003. *Los popolocas de Tecamachalco-Quecholac. Historia, cultura y sociedad de un señorío prehispánico*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección de Regionalización; Dirección de Fomento Editorial.
- Hopkins, Nicholas A.
1984. "Otomanguean Linguistic Prehistory", en J. Kathryn Josserand, Marcus Winter y Nicholas Hopkins (eds.), *Essays in Otomanguean Culture History*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 31.
- Hoppe, Walter A., Andrés Medina y Roberto J. Weitlaner
1969. "The Popoloca", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, Austin, Texas, pp. 489-498.
- Hoppe, Walter A. y Roberto J. Weitlaner
1969. "The Chocho", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, Austin, Texas, pp. 506-515.
- Jäecklein, Klaus J.
1979. "Apuntes sobre la historia prehispánica de los popolocas de Puebla", en Barbro Dalhgren (coord.), *Mesoamérica. Homenaje al Doctor Paul Kirchhoff*, México, SEP-INAH.
1991. *Un pueblo popoloca*, México, Conaculta-INI (Presencias, 41).
- Jiménez Moreno, Wigberto
1941. "Tula y los toltecas según las fuentes históricas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (antes *Revista Mexicana de Estudios Históricos*), t. V, núms. 2-3, México, Sociedad Mexicana de Antropología, mayo-diciembre-1941, pp. 79-83.
1942. "Relación entre los olmecas, los toltecas y los mayas, según las tradiciones", en *Mayas y Olmecas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Segunda Reunión de Mesa Redonda Sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, Sociedad Mexicana de Antropología, 27 de abril a 1º de mayo de 1942, pp. 19-23.
- 1942a. "El enigma de los Olmecas", en *Cuadernos Americanos (La Revista del Nuevo Mundo)*, México, año I, vol. 5, pp. 113-145.
- 1982. "Síntesis de la Historia Preolteca de Mesoamérica", en *Esplendor del México Antiguo*, México, Editorial del Valle de México, pp. 1019-1108.
- Kirchhoff, Paul
1940. "Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca: sus Migraciones y Parentesco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (antes *Revista Mexicana de Estudios Históricos*), t. IV, pp. 77-104.
1942. "Distribución Geográfica de elementos culturales atribuidos a los olmecas de las Tradiciones", en *Mayas y Olmecas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Segunda Reunión de Mesa Redonda Sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, Sociedad Mexicana de Antropología, 27 de abril a 1º de mayo de 1942, pp. 25-27.
1947. "La Historia Tolteca-Chichimeca. Un estudio Histórico-Sociológico", en *Historia Tolteca-Chichimeca. Anales de Quauhtinchan*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlín en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, pp. XVII-LXIV.
- Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García
1976. *Historia Tolteca Chichimeca*, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP.
- León, Nicolás
1905. "Los Popolocas", en *Anales del Museo Nacional de México*, segunda época, t. II, México, Imprenta del Museo Nacional pp. 103-120.
- Manrique, Leonardo (coord.)
1989. *Atlas cultural de México. Lingüística*, México, SEP/INAH/Planeta.

- Mendieta, fray Gerónimo de
1993. *Historia Eclesiástica Indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 46).
- Molina, fray Alonso de
1992. *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 44).
- Muñoz Camargo, Diego
1984. “Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias del Mar océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas, mandada hacer por la S.C.R.M. del rey Don Felipe, Nuestro Señor”, en René Acuña (ed.), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala. Tomo primero*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (Antropológica, 53).
- Müller, Florencia J.
1973. “La extensión arqueológica de Cholula a través del tiempo”, en *Comunicaciones*, México, Proyecto Puebla Tlaxcala. Fundación Alemana para la Investigación Científica, Primer Simposio, 29 enero-2 febrero 1973, pp. 19-22.
- Paddock, John
1967. “La Historia Zapoteca”, en *Historia Prehispánica* 3, México, Sección de Difusión Cultural, Museo Nacional de Antropología, INAH/SEP, 22 de febrero de 1967.
- 1987. “Cholula en Mesoamérica”, en *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, México, Universidad de las Américas-Puebla, pp. 21-70.
- Paredes Colín, Joaquín
1995. *Apuntes Históricos de Tehuacán*, Teotihuacán, Puebla, H. Ayuntamiento Municipal 1993-1996.
- Peterson, David A.
1987. “The Real Cholula”, en *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, México, Universidad de las Américas-Puebla, pp. 77-118.
- Real Academia Española
1970. *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, España.
- Sahagún, fray Bernardino de
1985. *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Porrúa (Sepan Cuantos 300).
- Sociedad Mexicana de Antropología
1942. *Mayas y Olmecas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, 27 de abril a 1° de mayo de 1942.
- Torquemada, fray Juan de
1975. *Monarquía Indiana*. (De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra), México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (Historiadores y cronistas de Indias, 5).
- Toscano, Salvador
1942. “Los Olmecas de las Fuentes Históricas”, en *Mayas y Olmecas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, 27 de abril a 1o. de mayo de 1942, pp. 30-33.
- Vivó, Jorge A.
1942. “Distribución Geográfica Lingüística y de la Organización Política de Chiapas”, en *Mayas y Olmecas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, Sociedad Mexicana de Antropología, 27 de abril a 1o. de mayo de 1942, pp. 29-30.
- Weitlaner, Roberto J.
1942. “La Rama Olmeca del grupo Macro-Otomangue”, en *Mayas y Olmecas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, Sociedad Mexicana de Antropología, 27 de abril a 1o. de mayo de 1942, pp. 33-35.
- Weitlaner, Roberto J. y Walter A. Hoppe
1969. “The Mazatec”, en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, Austin, Texas, pp. 516-522.
- Yoneda, Keiko
1981. *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, AGN (Manuscritos indígenas tradicionales y estudios de la escritura indígena mesoamericana, 2).

1991. *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, CIESAS, Estado de Puebla y Fondo de Cultura Económica (Puebla).

- Zúñiga, Rosa María
1988. “Las lenguas oaxaqueñas”, en *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH (Biblioteca del INAH), pp. 145-199.

